

Caminando hacia la escuela que queremos

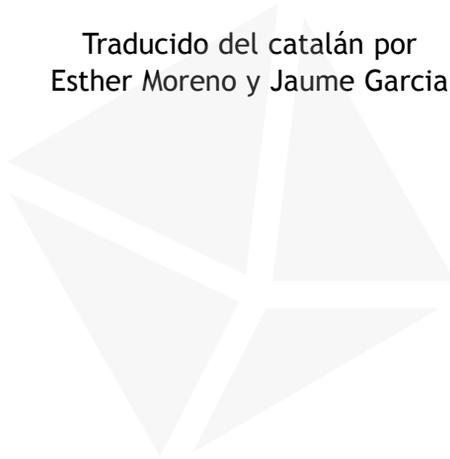


temas de  
**in-fan-cia**  
educar de 0 a 6 años

Loli Gil  
Marta Guzman  
Esther Moreno

# Caminando hacia la escuela que queremos

Traducido del catalán por  
Esther Moreno y Jaume Garcia



OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 32

Título original: *Fent camí cap a l'escola que volem*,  
Associació de Mestres Rosa Sensat, 2012

Traducción al castellano: Esther Moreno Torras  
y Jaume Garcia Hernández.

Primera edición: junio de 2013

© Marta Guzman Garcia, Loli Gil Romero, Esther Moreno Torras

© De esta edición

Ediciones Octaedro, S.L.  
Bailén, 5 - 08010 Barcelona  
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68  
[http: www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)  
e.mail: [octaedro@octaedro.com](mailto:octaedro@octaedro.com)

Associació de Mestres Rosa Sensat  
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona  
Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50  
e.mail: [redacció@revistainfancia.org](mailto:redacció@revistainfancia.org)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño y producción: Ediciones Octaedro  
Fotografía de cubierta: Escola Pública els Pinetons (Ripollet)

ISBN: 978-84-9921-397-2  
Depósito legal: B. 14.842-2013

Impresión: Press Line

Impreso en España - *Printed in Spain*

# Sumario

Prólogo	9
Algunas ideas para empezar...	11
Cómo es el día a día en la escuela	19
Historias de asamblea: cómo se conoce, se construye y se consolida el grupo	21
Ver el mundo con ojos de niño: los proyectos	27
Los ambientes, una propuesta de trabajo abierta	51
¿Qué propuestas? El quehacer diario con el grupo de niños, tiempo y espacios para estar juntos	71
El movimiento en la escuela	83
Una escuela abierta al mundo... ¿Y si abrimos las puertas y ventanas de la escuela?	91
Familias y escuela	107
Compartir para crecer... juntos	117
Bibliografía	121
Sobre las autoras	123

*Notas de las autoras:*

Durante la lectura, podréis comprobar que no se utiliza el doble género; no se tiene que entender como una discriminación, sino como una solución práctica para hacer la lectura más ágil.

Por otro lado, se utiliza el término *asamblea* como sustituto de la palabra catalana *rotllana* por no existir un sinónimo exacto en la traducción al castellano. Cuando hablamos de asamblea, nos referimos al tiempo, al espacio y a la disposición de los niños en el aula: sentados en círculo (en el suelo o en sillas) donde todos se ven las caras. Un tiempo dedicado a la conversación, un espacio donde se comparten experiencias, saberes, emociones, se toman decisiones... donde se aprende a escuchar.

# Prólogo

*Todos los caminos son buenos para hacer camino*

MIQUEL MARTÍ I POL

Repensar la escuela nos pide tiempo...

Tiempo para encontrar otras palabras que maticen el hecho de educar.

Tiempo para considerar a los niños con otros ojos.

Tiempo para cambiar las formas de relación con las familias.

El libro que tenéis en las manos es el resultado de un conjunto de reflexiones sobre la escuela que muchos de nosotros desearíamos encontrar, aquella que, a menudo, nos hemos imaginado y hemos querido pisar, vivir y sentir, ¡tocar con la punta de los dedos!

Esta escuela que querríamos nos la imaginamos como si fuera el trazado de un camino donde poder ir dando pequeños pasos. Un camino que no se puede hacer solo, que hay que hacer acompañado porque, cuando andamos juntos, los pasos son más firmes. Unos pasos que no tienen un ritmo marcado, ni predeterminado: el tiempo lo vamos haciendo, creando, según nos conviene, y nos permite detenernos si estamos cansados. A veces, sentarse un rato y contemplar todo aquello que nos rodea, el trayecto recorrido y nuestros compañeros de viaje, nos ayuda a valorar el esfuerzo hecho. Pararse nos regala el tiempo necesario para comprender mejor el porqué de nuestro viaje y, claro está, nos ayuda a tomar aire, ¡aire fresco para continuar!

•  
•  
•  
•  
•  
•  
•

A veces, llegar a una meta concreta nos hace acelerar el paso, nos emociona y vuelve más ligeros nuestros pasos. Otras, decidimos coger un atajo o un sendero por donde otros caminantes ya han pasado.

Este viaje emprendido, que, seguramente, no tiene un final marcado, hace al viajero más consciente, más preciso en sus movimientos.

En este recorrido que os proponemos, encontraréis también pensamientos en los cuales querríamos que se basara nuestra práctica diaria. Así mismo, mencionamos algunos de los referentes que han hecho que nos demos cuenta de que otra escuela es posible. Veréis que algunas de estas ideas (el concepto de niño o qué papel se espera del adulto) están solo esbozadas. Se nos ha hecho necesario matizar y ampliar cada una a lo largo de los diferentes capítulos ya que lo que estamos planteando no es una cuestión simple.

Y así, paso a paso, a lo largo de los capítulos siguientes, nos detendremos en el quehacer diario de la escuela.

En el camino imaginario que seguimos, ya lo sabéis, el motor principal de nuestras reflexiones son los niños.

Finalmente, os invitamos a leer este libro con la creencia de que nada sería posible en este viaje sin el debate y la reflexión conjunta con el equipo de maestros de la escuela; si todos juntos comenzamos reflexiones pedagógicas, avanzaremos hacia una escuela consciente de su responsabilidad, más rica y diversa, que da y recibe, ¡avanzaremos hacia la escuela de nuestros sueños!

¿Caminamos juntos?

## Algunas ideas para empezar...

Seguro que todos, alguna vez, hemos dado rienda suelta a la imaginación y, con una gran dosis de utopía, hemos imaginado cómo sería nuestra escuela ideal. Aquella escuela que todos querríamos: una escuela pequeña, acogedora, espaciosa y cálida. Una escuela pensada para ser escuela, con los espacios planificados con coherencia, pensando en las personas que convivirán en ella. Una escuela donde se respire pedagogía; una pedagogía que se ha reflexionado, discutido, acordado, leído y vivido. Una escuela que es de todo el mundo (y no solo de los maestros) y construida por todo el mundo. Una escuela que escucha y que se escucha a sí misma; que late, porque está llena de vida. Una escuela que está abierta al mundo que la rodea, que está conectada.

La escuela que seguro todos hemos imaginado alguna vez está repleta de verde, por dentro y por fuera. Un verde que nos ayuda a comprender mejor nuestro mundo y que nos hace respetarlo.

La escuela que invita a descubrir, a hacerse preguntas y a encontrar respuestas, a aprender los unos de los otros, a querer ir más allá, a tocar, a hacer volar la imaginación y a usar la fantasía (que la tenemos demasiado olvidada), ¡a jugar, jugar y jugar!

El libro que tenéis en las manos no pretende ser más que un conjunto de reflexiones sobre cómo queremos que sea nuestra escuela, ¡esta escuela que hemos imaginado tantas veces! Hablar de organización quiere decir englobar muchos aspectos de la vida en la escuela, de nuestro día a día. Creemos que

la escuela es, por encima de todo, un espacio de vida, donde se comparte y donde se crece, no tan solo de manera individual sino conjuntamente, con toda la comunidad educativa.

Se ha escrito mucho sobre el concepto de niño; seguro que, si leéis estas líneas, os vendrán a la cabeza frases, palabras y conceptos tan conocidos y tan repetidos como, por ejemplo, niño capaz, autónomo, protagonista de su propio aprendizaje... Es fundamental reflexionar sobre estos aspectos y, sobre todo, es importante discutirlos y consensuarlos con el equipo de maestros de la escuela. Hay que ir, sin embargo, más allá y preguntarnos si nuestras ideas en relación al niño, de cómo aprende y cómo se relaciona con el mundo que le rodea, están en coherencia con nuestras acciones, con el día a día de la escuela que juntos vamos construyendo, si las propuestas y actividades que pensamos están en conexión con los documentos que genera la escuela y si estos también lo están en torno a nuestra concepción de niño. A menudo, perdemos mucho tiempo en las escuelas discutiendo sobre aspectos organizativos y dedicamos poco tiempo y esfuerzos a poner sobre la mesa cómo aprende el niño y cuáles son las mejores propuestas metodológicas para lograr los objetivos que nos proponemos.

Nuestro papel, como maestros, tiene que estar en coherencia con el concepto de niño que tenemos y que hemos compartido con el resto del equipo. Reconocer la identidad del niño capaz de construir de manera activa su propio conocimiento, avanzando hacia el descubrimiento del mundo que le rodea, supone actuar en consecuencia. Actuar como adulto observador, atento a las necesidades, acciones y verbalizaciones de cada niño. Un adulto que no es intrusivo, que no dirige sino que acompaña y que sigue el hilo de los intereses, de las curiosidades del grupo, desenredando la madeja, sin forzar, sin querer ir más rápido de lo que toca, sin romper el hilo de la lana...

Un adulto, también, que tiene en cuenta a cada individuo y que consigue, con las propuestas y materiales ofrecidos, sacar lo mejor de cada uno y que todo el mundo se sienta a gusto.

.....

Cuando soñamos nuestra escuela, pensamos también en una escuela de todos y para todos; abierta, clara, inclusiva, donde todo el mundo tiene cabida. A menudo, cuando hablamos del concepto de inclusión pensamos en niños con dificultades que tienen que ser atendidos en la escuela ordinaria. Quizás hay que huir de esta idea y plantearla desde el punto de vista de la diversidad como normalidad y donde son necesarias dinámicas organizativas, metodológicas y de relación donde todo el mundo tiene cabida, donde lo que compartimos es la meta, pero aquello específico es el camino que recorre cada individuo para llegar.

Cuando hablamos del día a día en la escuela hablamos, también, de cuál es la *cultura organizativa* que hace mover la escuela y que le da identidad y personalidad propia. La organización escolar hace referencia, por lo tanto, al *concepto de niño* que tenemos, a la manera en que organizamos el tiempo y el espacio o al papel que tenemos como maestros. Creemos que es importante que, como escuela, como equipo de maestros y educadores, nos preguntemos qué entendemos por organización y qué elementos engloban este concepto. De este modo, iremos dibujando y perfilando, de manera compartida (y también discutida), nuestra escuela. Una escuela que late a ritmo trepidante, que corre, que salta y que, cuando hace falta, también camina poco a poco. Una escuela que anda de la mano del barrio y las personas que viven y se interesa y muestra respeto por aprender de lo que le rodea, porque lo vive intensamente.

Todas las escuelas tienen una cultura organizativa propia, personalizada, a pesar de que, a veces, esta cultura se transmite a lo largo de los años y permanece inamovible, sin ser reflexionada o cuestionada y con una resistencia importante hacia el cambio. Son maneras que se perpetúan en el tiempo, sin detenernos a pensar el por qué hacemos o seguimos determinadas normas, rutinas o actividades.

Los desplazamientos por la escuela son un buen ejemplo. ¿Desde la escuela nos hemos parado a reflexionar cómo y en qué momento los niños se mueven por los diferentes espa-

cios? ¿Cómo nos desplazamos los adultos y cómo hacemos que se desplacen los niños? ¿El grado de exigencia es el mismo para todo el mundo? Como maestros, nos movemos charlando con la compañera que tenemos al lado, pero, ¿permitimos que los niños anden comentando tranquilamente cómo pasaron la tarde en casa o en el parque... o nos empeñamos en que vayan en fila, cogidos de la bata y en silencio absoluto?

Tenemos claro, también, que queremos una escuela coherente con el crecimiento de nuestros niños y luchamos para conseguir una escuela 0-16 que no fragmente la niñez, que no la parta con razonamientos superficiales o que respondan a criterios principalmente económicos.

La realidad, no obstante, es diferente de la escuela que imaginamos como ideal y hace falta que nos adaptemos a nuestro contexto. A pesar de todo, hay que seguir luchando para no romper los vínculos con el jardín de infancia y con el instituto, entre otros, para conseguir continuidad y coherencia pedagógica. Coherencia, también, con el proyecto educativo de la escuela, que es el documento que nos marca el latido, el tam-tam que nos hace andar, siempre adelante.

## Los cuatro pilares en educación

*Aprender a conocer*

*Aprender a hacer*

*Aprender a vivir juntos*

*Aprender a ser*

JACQUES DELORS, *La educación encierra un tesoro*

A veces, nos resulta complicado intentar transmitir todo aquello que pasa en la escuela. Tradicionalmente, se entendía que la escuela era una institución social creada o pensada para la transmisión de saberes, entendidos estos últimos como conocimientos de diferentes disciplinas o ciencias,

aprendidos muy a menudo de manera memorística. Los cambios sociales, el descubrimiento y generación de nuevos paradigmas en educación nos demuestran que esta concepción de cómo se enseña y de cómo se aprende tiene que evolucionar. En estos momentos, seguro que no basta con memorizar. La memoria tiene que continuar siendo un elemento bastante relevante a la hora de aprender algo. Para decirlo coloquialmente, una vez que sabemos ir en bicicleta, que conocemos dónde se encuentra una localidad, etc. no tendremos que consultar repetidamente un manual o un libro. Lo hemos aprendido ya de memoria. Pero decimos que no es suficiente porque el mundo actual genera un alud de nuevos conocimientos. Vivimos en una época en la que la información circula muy rápidamente; podemos acceder con mucha facilidad (¡llevamos teléfonos móviles en el bolsillo con acceso a la red!).

¿Qué se tiene que esperar entonces de la escuela de hoy? ¿Cómo podemos repensar la escuela aunque sea para niños pequeños? Hemos tomado como referencia los cuatro pilares en educación que Jacques Delors (1994) propuso para intentar explicar cuáles son los nuevos aprendizajes que la escuela tendrá que tener en cuenta.

- **Aprender a conocer.** Los conocimientos continúan teniendo importancia y la escuela se convierte en un espacio donde confluyen saberes, donde se intercambian ideas y opiniones. Pero, en el matiz que queremos añadir, hay que decir que se debe lograr que los niños entiendan aquello que aprenden o memorizan. Podemos decir, por ejemplo, que un niño necesita conocer los nombres de los planetas del sistema solar porque quiere montar un planetario. Desde la perspectiva en que nos situamos, tan importante será que sepa cuáles son estos planetas como que tenga suficientes herramientas para saber encontrar esta información y aplicarla con una intencionalidad. ¿Y cómo lo podemos hacer desde la escuela infantil? Pues creemos que asentando las bases de la escucha hacia el

otro, de contemplar la posibilidad de preguntar, de investigar...

- **Aprender a hacer.** En un plano paralelo, encontramos este pilar. Hace falta que tengamos en cuenta que el niño necesita conocer de qué herramientas dispone para transformar e interpretar el mundo que le rodea. El aprendizaje de los niños más pequeños pasa, a menudo, por este *hacer*. En la escuela, debemos considerar que un niño necesita realizar una misma acción en varias ocasiones (admitiendo también la posibilidad de equivocarse) antes de que la pueda realizar por sí solo. Entendemos que, desde este pilar, el equipo de maestros tendrá que reflexionar sobre las posibilidades de manipular, de tocar, de construir... que ofrece a los niños. ¿Cuántas pequeñas acciones cotidianas puede hacer por sí solo un niño a lo largo del tiempo que pasa en la escuela?
- **Aprender a vivir juntos.** Cada vez somos más conscientes de que necesitamos de los otros (en sentido amplio) para poder salir adelante. Aprender es, a menudo, un proceso que tiene lugar en grupo. Además, valores como, por ejemplo, el respeto y la tolerancia tienen que ser considerados como puntales que deben guiar nuestras vivencias. En la escuela, creemos que hay que dar importancia a la cooperación, a la necesidad de ponerte en el lugar del otro para aprender a solucionar conflictos o a manifestar el rechazo o la aprobación de ciertos aspectos o hechos. La *rotllana* o la asamblea, crear actividades paralelas en pequeños grupos, jugar en colaboración... pueden ser aportaciones que desde la escuela ayuden en este sentido.
- **Aprender a ser.** Finalmente, el ser nos remitiría al conocimiento que uno pueda tener de sí mismo, a la conciencia de los sentimientos y de las emociones. No estamos de acuerdo en que estas puedan ser aprendidas de manera aislada, descontextualizada, sino en el hecho que cualquier gesto o respuesta nos puede producir pasión, enojo, miedo... y que, en estos momentos, en la escuela, también tendríamos que poder transmitir a los niños la necesidad de ser conscientes de estos aspectos que hacen referencia a uno mismo.

A modo de conclusión, os proponemos una pequeña reflexión: si como maestros nos encontramos con un niño brillante en cuanto a conocimientos, potente en habilidades, pero que, a menudo, se muestra desconsiderado con los otros, ¿qué destacaremos, finalmente, cuando hablemos de él? ¿Ponemos el mismo énfasis en los conocimientos que en las habilidades? Pensemos...



## Cómo es el día a día en la escuela

Hablar de metodología en la escuela nos supone una tarea compleja. Es como intentar analizar y descifrar todos los cristales que conforman un calidoscopio; depende de la luz que hay, de la velocidad con que se hace girar, de la inclinación que se dé... pero, sobre todo, depende de los ojos que miran a través de él.

Cuando hablamos de metodología, todo el mundo está de acuerdo con las grandes palabras que, a menudo, utilizamos: activa, individualizada, participativa, motivadora o globalizadora, entre otras muchas. Cuando las usamos, ¿son palabras vacías o llenas de sentido e intencionalidad? Es importante que el equipo de maestros se ponga de acuerdo y consensúe cuál es el significado que tienen estas palabras y las relacione con el propio contexto escolar. ¿Somos, por ejemplo, una escuela globalizadora si después, a la hora de planificar el tiempo, temporalizamos los días de la semana y parcelamos los aprendizajes por áreas? ¿Somos una escuela participativa si no dejamos pasar a las familias más allá de la puerta de entrada de la escuela?

Aquí tenéis algunas propuestas que esperamos os puedan ofrecer momentos de reflexión, tanto individual como en equipo.

# Historias de asamblea: cómo se conoce, se construye y se consolida el grupo

La asamblea se ha convertido en uno de los momentos más habituales en la mayoría de las escuelas. En este capítulo, no obstante, queremos compartir cuál es nuestra idea que nutre la asamblea. Destacaremos, sobre todo, tres aspectos.

## *Nosotros*, lugar simbólico de creación del grupo



En la asamblea se crea un lugar de conocimiento del grupo, un lugar íntimo donde cada cual puede hablar de aquello que le quita el sueño o le hace ilusión. Se van tejiendo relaciones y forman parte de un pequeño colectivo, con intereses y motivaciones particulares y propias del grupo. Los niños explican hechos que quieren que los otros conozcan. La asamblea es un momento de encuentro del grupo. Los entramados del grupo que tienen lugar pueden considerarse simbólicos: son lazos de relaciones que se van tejiendo con el tiempo.

-¿Por qué no ha venido? ¿Está enfermo?

-No, quizás se ha quedado a dormir en casa porque le gusta.

-¿Dónde vives? ¿Vives en Ripollet?

-Nosotras somos vecinas: una vive aquí, la otra hacia allí y la otra algo más allá.

(Fragmento de conversación con niños de 4 años.)

## *Hablamos, de la expresión de sentimientos y emociones a la construcción de la identidad del niño*

Sin duda, día a día nos demuestran que están creciendo y que cada día se hacen más grandes y ya no solo están interesados en ellos mismos. Ahora quieren conocer qué les pasa a los otros, qué piensan sobre temas que todos viven... En general, la asamblea favorece aspectos importantes para los niños como, por ejemplo, descubrir qué es importante, qué pasa a nuestro alrededor, sentir empatía hacia los otros. Día a día, se dan situaciones que hacen que, entre ellos, se puedan crear lazos que a la vez revierten en la construcción de la propia identidad de cada uno de los niños. Tienen la posibilidad de manifestar emociones y sentimientos propios de cada cual y, posiblemente, propios de la edad. Desde esta perspectiva, la asamblea se convierte en un lugar privilegiado para poder

resolver los posibles conflictos que vayan surgiendo en la vida del grupo. Los niños tienen la oportunidad, así, de entender que la palabra es un medio privilegiado para resolver desavenencias y malentendidos.

- Estoy enfadada con mamá porque no me quiero quedar a comer y ella me dice que sí.
- Por la noche tengo miedo y me han comprado una luz.

(Pensamientos de niños de 3 años.)

## *Quiero decir una cosa, construcciones de saberes conjuntos*

También se pueden aportar informaciones de todo tipo que les pueden hacer descubrir y aprender muchas cosas. Un montón de preguntas, de datos, de informaciones que los niños formulan y que dan lugar a un espacio donde poder expresar aquello que es importante para ellos, que les genera preocupaciones, que necesitan decir o quieren compartir...

### ■ *Compartir, observar y aprender juntos.*



pasan muchas cosas y, a veces, todo el mundo quiere decir su opinión. El secreto recae en explicarlas despacio. Hace falta, pues, ser capaz de escuchar, de poder hablar por turnos, de poder preguntar dudas, de respetar el orden. En la asamblea también se dan momentos en los que los niños pueden aportar objetos de todo tipo que quieren compartir con sus compañeros. Estas cosas pueden convertirse en aspectos que suscitan el interés de otros niños y, por lo tanto, generan momentos para descubrir muchas cosas compartiendo.

-Mi tía tiene que ir al médico porque tiene una piedra aquí, adentro...

-¿En la barriga?

-No, un poquito más abajo...

-¿Tu tía se ha tragado una piedra?

-No, no... que ella es grande y ya sabe que no se tragan las piedras.

-¿Y cómo es que tiene una piedra adentro?

-Pues, no sé. Le ha salido sola.

-¿Se quedará la piedra adentro de la barriga?

-Tiene que ir al médico y le dirá si la tienen que operar o no.

-¿Qué es operar?

-Pues que te duermen, te hacen un corte, te sacan la piedra y te ponen unos puntos...



(Fragmento de conversación con niños de 4 años.)

**-Antes algunos de vosotros habéis comentado que habría un tsunami... pero, ¿sabéis qué es?**

-Es una ola que se lleva la ciudad.

-Es como una ola muy grande, pasa por las carreteras.

-¡Pueden derrotar, incluso, una ciudad entera!

-Ya ha pasado en dos ciudades.

-Yo, en las noticias, vi una ola muy grande que destrozaba pueblos.

-Sí, y la gente se subía a los pisos más altos para que no los atrapa la ola.

- Yo vi a una niña llorando.
- Yo sentí que pasaba en África.
- Nooo, ha pasado en Japón.

**-¿Y sabéis por qué pasan los tsunamis?**

- Porque hubo un terremoto.
- Porque la Tierra gira.
- Porque el agua subterránea mueve la Tierra, hace un agujero y el agua sale por la playa.
- Porque las placas del mar chocan.
- Se provoca porque la playa se junta mucho con el mar y hace unas olas muy potentes y grandes.
- El tsunami solo puede pasar en los lugares donde hay playa.
- Sí, Ripollet y Cerdanyola no tienen playa.
- Sí, pero Ripollet tiene una piscina.
- ¡Sí, pero en las piscinas no hay olas!
- En Tarragona sí que hay playa...
- Y en mi camping también.

(Fragmento de conversación con niños de 5 años.)

Cada mañana, en la asamblea, aprovechamos para hacer rutinas... ¿Qué qué rutinas? Pues, las que se hacen siempre: pasar lista, el tiempo que hace... Y los lunes aprovechamos para que cada uno de ellos explique lo que ha hecho el fin de semana

Cómo ya apuntábamos más arriba, el uso de la asamblea está bastante generalizado en numerosas escuelas. Pero, desde nuestra práctica y experiencia, nos resistimos a reducir toda la energía y potencial que se puede extraer de los momentos de asamblea a simplemente mirar por la ventana cada día para ver qué tiempo hace, contar los que han venido por sistema... Quizás se corre el riesgo de convertir la asamblea en una serie de prácticas repetitivas con el aburrimiento para niños y maestros que esto comportaría. Desde nuestra perspectiva, la asamblea es mucho más que esto: supone el establecimiento de la base de la comunicación dentro del

grupo. El adulto, el maestro, por su parte, debe ser consciente de que no puede monopolizar la palabra en estas situaciones. Tiene que garantizar el máximo de participación siendo consciente de que, progresivamente, tendrá que dejar en manos de los niños la gestión de la asamblea.

Hoy hemos ido con la mitad del grupo al huerto de la escuela. Hemos estado hablando del paso del tiempo. Justo donde estábamos sentados había un peral sin ninguna hoja.

Los niños han empezado a preguntar y a intentar explicar qué ha pasado con este árbol: ¿por qué se le han caído las hojas? ¿Dónde han ido? ¿Qué pasará, ahora? ¿Tendrá frío el árbol? ¿Se habrá muerto?

Algunas preguntas las podemos responder; otras se irán respondiendo con el paso del tiempo.

Creemos que, al hacer todas estas aportaciones, los niños nos demuestran continuamente que tienen muchas ganas de aprender. Los maestros tenemos que intentar recoger estos intereses y, a partir de aquí, ir ofreciéndoles nuevas oportunidades para continuar aprendiendo aspectos más complejos y, quizás, más alejados de su realidad inmediata.



## Sobre las autoras

### LOLI GIL

Maestra de Educación Infantil, de Educación Especial y especialista en Psicomotricidad. Empieza a trabajar en los jardines de infancia del IMEB, en el Jardín de Infancia del Mar, de la Generalitat de Catalunya y en el Ayuntamiento de Castelldefels, con niños de 0 a 3 años. Este largo periodo le permitió trabajar con grandes profesionales que contribuyeron en su formación como maestra. Posteriormente, ha pasado a trabajar en la escuela pública con niños de 3 a 6 años. Este paso le ha significado la posibilidad de aportar al mundo de la escuela una continuidad de acogida de los niños de toda la etapa.

### MARTA GUZMÁN

Diplomada en Magisterio y licenciada en Psicopedagogía en la Universidad Autónoma de Barcelona. Durante unos años, maestra y directora de jardín de infancia y, desde hace seis años, trabaja en la escuela pública con niños de 3 a 6 años. Actualmente, trabaja en la escuela Font de l'Orpina, de Vacarisses (Barcelona). También se dedica a la formación de maestros (Plan Especial, oposiciones y formación continua). Actual responsable de la revista *Infancia en Europa* y miembro del Consejo de redacción de la revista *Infància, educar de 0 a 6 anys*. Ha publicado gran número de artículos en la misma revista.

•  
•  
•  
•  
•  
•  
•  
•

ESTHER MORENO

Diplomada en Magisterio de Educación Infantil y licenciada en Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Barcelona. Maestra de la Bressola de El Soler (Cataluña Norte) durante dos años y, desde hace siete, maestra de la escuela pública catalana. Actualmente, trabaja en la escuela Font de l'Orpina de Vacarisses. También se dedica a la formación continua de maestros y al asesoramiento en las escuelas.

